

Del lenguaje de Los Pedroches

Por Juan Ocaña Torrejón

El bucear en el lenguaje de una comarca puede facilitarnos alguna luz sobre las épocas pretéritas de aquellos pueblos a quienes se refieren, si son manejados como elementos o materiales preciosos que induzcan al completo o verdadero conocimiento de la realidad.

No alcanza este trabajo esa categoría, pues solo hacemos divagaciones, sin nada nuevo, ni erudito, que pueda servir a este fin; solo tratamos de reunir o catalogar lo que pudiera ser útil a personas peritas en esta clase de estudios; y con ello nos daríamos por muy satisfechos.

Por lo que respecta al Valle de Los Pedroches cualquiera que se haya detenido en observar la forma de construir las oraciones, el empleo y giros de vocablos y demás pormenores que tienen estos habitantes, habrá podido apreciar, sin que para esta observación se precisen mayores conocimientos de esta índole, el casticismo y la precisión con que son usadas y con cuanta justeza y familiaridad aplica aquellas que se les llama anticuadas.

No por eso creamos que existan dudas sobre el hecho, que es realidad, de haber recibido influencias de otras regiones, con cuyos habitantes se poblaron estos campos después de la Reconquista.

El leonés septentrional, el montañés, llega aquí a través de Extremadura. Basta para convencerse de ello el leer con detenimiento las obras de Pereda, sobre todo "Peñas arriba", en donde el autor alardea de conocer las maneras más vulgares de hablar de aquellos campesinos; al lector no le será difícil recordar el haber visto escrito: *jallar*, por hallar; *jaz*, por haz; *apaecio*, por aparecido y otras muchas que son usadas y pronunciadas de igual modo por estos vecinos, siendo frecuente el cambiar la O en U en muchos vocablos. (1).

También fueron y aun se conservan en el Valle aquellas expresiones de *icil*, por decir; *palicia*, por paliza; *agraeja*, por agradezca, que pueden juzgarse de tipo leonés.

Extremadura introdujo aquí el llamado lamdasimo, es decir, que la R final la cambia en L, pronunciando, por tanto, *comel*, por comer; *nacel*, por nacer, si bien casi ha desaparecido. Cuando la palabra va seguida del pronombre LE, solía decir: *trael-lo*, o más bien *traello* (traerlo); *comel-lo*, *comello* (comerlo); *arreglal-lo*, *arreglallo* (arreglarlo) etc. En Dos-Torres, concretamente, la J se pronuncia fuerte y se cambia la L en R como en *farda* (falda); *cardero* (caldero), etc.; en cambio la LL se pronuncia Y. A medida que se aproxima a Extremadura tiene un dejillo especial, propio de los de aquella región.

Traído por los que marcharon al Nuevo Mundo existen palabras indígenas americanas, como aquel nombre quinchua de *papa* (patata) dado al tubérculo, que arraigó aquí profundamente. A los naturales de El Viso se les apoda "rabones" que de no ser una corrupción de rabino, como algunos la consideran, es preciso admitir que es palabra americana.

Existió una fórmula muy generalizada en estas villas de expresar "nos he de ir" por "tengo o tenemos que ir" u otras semejantes y aún en los actos protocolarios era de ritual el usarla. Cuando los padres iban a pedir para su hijo la mano de la novia, el padre de aquel daba comienzo a la conversación de la visita diciéndole al de la novia: "Ustedes ya sabrán a lo que nos hemos venido"; lo que acaso sea una reminiscencia de la forma de expresarse la Iglesia y del lenguaje romance, pero que puede reflejar también aquella altanería de los españoles al hablar con los indios y criollos en sus primeros tiempos, diciendo "vos" cuando a ellos se refería o "nos" cuando se trataba de él, según advierte atinadamente Cuervo.

Utilizan palabras cuyo significado, por no venir en el diccionario, sólo pueden descifrarse por el objeto o motivo de la conversación. Llamam *Gobierno* a una especie de manta que colocan las mujeres bajo el colchón de la cama, confeccionada con trozos pequeños de diferentes paños y colores, a los cuales a su vez denominan *pendones*, cuyo origen acaso pueda arrancar de una variación del manto de mujer llamado pendil o de semejanza con pequeñas banderas o pendones.

Fimia es cosa diminuta y sin valor o importancia, dándole igual significado a *Bronca*, relacionado sin duda con la pequeñez de los estambres de la flor del azafrán (2) no pudiéndolo considerar con el significado de esta palabra en Aragón y Cataluña, que llaman así al poste que sujeta las compuertas de las acequias. Para despedir o azuzar los perros tienen la palabra ¡*Hute!* o "¡*Jute!*"!, lo que pudiera ser, tal vez, una corrupción de la antigua española huta, derivada de la germana "hutta",

de significado cabaña o choza donde se escondían los monteros para echar los perros a la caza que por allí pasaba.

Estaullo es una estaca de grandes dimensiones y *barzón* es la argolla en la que sujeta el uvio al arado por medio de una barra de hierro que denominan *labija*, que debe ser corrupción de clavija. Se usa mucho el castellano antiguo *apercollar*, coger por el cuello o matar a traición, así como *Fuellega* por huella y *juergo*, por aliento.

En Pozoblanco además del despectivo *pezolá* (Porción de hilos sueltos sin tejer que entran en el principio y fin de la pieza de paño) y que indiferentemente se aplican a personas o cosas, considerados como inútiles, tienen también el *Zoleja* (del hebreo *tolejan*, *tholejan* o *tolejab*) que es equivalente a gusano y en sentido figurado a "hombre mísero" o "despreciable". El primero nos indica la influencia de los hombres que vinieron a servir a sus célebres telares en el siglo XVIII y el segundo a una posible población judía.

Existen contracciones muy notables. Para decir "por el lado de acá" o "de allá", les oímos a los viejos "*polaca* y *polalla*" y para expresar el ir más lejos de lo previsto o tener mayores dimensiones en determinado sentido se dice "*apolargar*", que dicho sea de paso también se usa en la campiña cordobesa con igual significado.

Para expresar algo que al hacerlo con prisa resulta atropellado, confuso o con desaliño, tiene la expresión de: *cocite*, *jervite*, y cuando no debe acelerarse o anticiparse su ejecución usan el dicho: *No es cebada que se escabeza*. La paciencia y resignación la expresan con la frase: *Pasar los higos de la Alrria* (3), seguramente porque el hacer esa operación con ellos es cosa de días y de resignación.

En el tecnicismo, y sobre todo en el lenguaje de la medicina, existen vocablos que en muchas de las veces expresan mejor el concepto que el usado por los doctores. He aquí algunos, venidos seguramente de Castilla y León; *apoyo*, el golpe de la leche durante la mamada de los lactantes; *abotagado*, hinchado como un odre inflamado o una botarga (la botarga era disfraz de fiestas populares en el siglo X); *asiento*, indigestión; *abuenar*, mejorar; *arcadas*, náuseas; *encintar*, sobrevenir la gestación; *gurriato*, pequeñez; *manflorita*, hermafrodita; *en porreta*, desnudo; *pastura*, cada comida de un animal; *privado*, sin sentido y otras mil que el pueblo modificó y son de uso corriente. Cuando un enfermo grave salvó la vida de la enfermedad, se sule decir que: *volverá a oír el cuquillo*, lo que también se aplica a los ancianos que vencen las crudezas del invierno.

Los refranes que se emplean con frecuencia son los generales de la

nación, pero no obstante existen algunos en la zona, casi todos relacionados con la agricultura y ganadería. Entre los más vulgares están: *Una por San Juan, ciento por Navidad*, se refiere a la bellota, pues en la época de cuaja del fruto es más difícil apreciar la próxima cosecha que cuando ya está sazónada. También se dice: *Quien no las ve en mayo*, (la bellota) *no las ve en todo el año*, pues la ausencia es señal de no haber habido cuaja.

Aludiendo a lo antieconómico que es en esta zona dar grano o pienso extraño a los animales y que es más ventajoso buscar la alimentación de ellos en la producción espontánea, de ahí que se aconseje: *De lo que no come tomillo, poquillo, poquillo*.

El viejo refrán castellano de "A buen año y malo, molinero u hortelano" se ha modificado por acá en esta forma: *El año seco, la cabra y el huerto*, y después se añade: *Si es muy seco, seco, deja la cabra y vete al huerto*. También en este sentido hay otro que reza: *El año de aguas, el molino y la Pizarra*.

Refiriéndose, no sólo a la buena labor de las tierras, sino también al régimen de lluvias, pues la molienda se hacía en rudimentarias máquinas movidas por las pequeñas corrientes de aguas de sus arroyos, y tanto para una y otra cosa convenían las lluvias de otoño, decían: *La harina y el barbecho, en enero deben quedar hechos*.

Otras veces se hacen observaciones sobre el canto de las aves, y así, como predicción del buen tiempo, se tiene: *Cuando la coruja canta, el pastor tira la manta*; o bien, *Cuando canta la coruja, el pastor tira la mantuja* (4).

Para la fertilidad o bondad de las tierras hay decires que así lo expresan: *Es como los garbanzos de Obejuelo, que no rematan*; y a la poca hospitalidad del paraje: *Al Rongil, asomar y no ir*, o bien: *En Navalamojea, no hay pan duro, ni mujer fea* (5).

El cariño a la propiedad y la resistencia que a deshacerse de ella ponen, lo manifiestan así: *El que vende remata*.

Respecto a la economía casera suelen murmurar cuando ven algún despilfarro o los actos de alguna manirrota: *Cuando la mujer anda de compras, el hombre anda de ventas*, que viene a ser advertencia para no salirse del marco financiero de la familia. Acaso aquí podríamos colocar aquel dicho que va sobre una alimentación sobria: *Después de Dios la olla, que lo demás es farfolla*, y aquel otro egoísta: *Paciente que no me luce, borondazo que lo desmenuce*.

Para poner de relieve la violencia de las pasiones tienen este otro: *El hombre enamorado, es peor que el cochino encenagado*, y para pon-

derar lo que les causa admiración dicen: *Tiene que ver más que Andújar*, quizá porque es el pueblo cercano en que han visto u observado mejores monumentos u obras de arte.

Hombre parado, malos pensamientos, es una censura a la vagancia y sobre las diversiones repiten aquel de: *Año de títeres, año de hambre*.

No debemos terminar esta ya larga y desabrida relación de refranes y decires sin hacer mención a aquel que Ambrosio de Morales consideró "infamante proverbio" que se usaba hasta ahora en aquellas tierras: *Cada día más ruín, como los potros de Gaete*; porque los potros de aquel lugar nacen de buen talle y los van perdiendo poco a poco con la edad. Este refrán persevera hasta hoy diciéndose comunmente de las cosas que cada día van peores" (6). También el Dr. Salazar y Mendoza escribió sobre ello: Gaet, que es Gaete la de los Potros, y hoy Belalcázar..." (7). Hoy es casi completamente ignorado este refrán que sólo se ve citado con ocasiones históricas sobre Belalcázar.

Los acertijos o adivinanzas casi todos comunes a muchas regiones, lo que hace sospechar que no guardan relación con nuestro propósito. No obstante hay algunos que reflejan la posibilidad de tener en estos contornos su cuna. Véase este:

Pila sobre pila,
agua de madera
y un palillo cualquiera.

El Candil.

O bien este otro:

¿Dónde puso Dios la mano al hombre?

Después de la muñeca.

No faltan sencillos romances de los cuales sólo llegan a nosotros estrofas sueltas e intercaladas en composiciones modernas y en las que se relata la aparición de imágenes o algunos milagros de la venerada imagen, pero de escaso valor literario, porque, desde luego, en Los Pedroches han escaseado los hombres que cultivaran el lenguaje, por cuya razón no debe extrañar que a sus imágenes, ni a otro motivo propio para las musas se hayan dedicado poesías dignas de mención o que hayan alcanzado resonancia comarcal.

En orden a lo que pudiéramos llamar teatro en pasados tiempos, sólo anotamos un juego que acaso tendrá su origen en una noción sim-

plista de él. Nos referimos a cierta clase de pasillos cómicos que se ejecutan en las veladas alegres que celebran en los molinos aceiteros la gente que tiene su trabajo en la recolección de la aceituna, por cuyo motivo se les conoce con el nombre de *juegos de aceituneros*, que por ser burdos e indecentes se aplica este nombre a cualquier cosa hecha con desaliño.

Esta especie de pasos son efectuados por hombres solos, los cuales se tiñen la cara con tizne de las sartenes, visten de forma rara y terminan haciendo burla de alguno de los improvisados cómicos o espectadores. Acaso este juego fuera importado de la región murciana, pues es sabido que allí también existe algo parecido en los llamados *juegos de manales*.

Estas manifestaciones literarias del teatro consideramos que estuvieron reducidas por aquí hasta el siglo XVIII a un rudimentario guiñol, que recorría las ferias haciendo popular a su principal personaje que siempre se llamó "Cristobitas". Después si algo se hizo en este sentido fue la representación de algunos Autos Sacramentales, que llamaban "Coloquios". Sin embargo, algo debió de existir por aquí, pues en un trabajo de Aguilar Priego, titulado "Biografía de Autores y Comediantes, publicado en el *Boletín* de la Real Academia de Córdoba, número 84, pág. 310, se nos da la noticia de que en 1693, Manuel de los Santos contrató a un grupo de cómicos para ir a hacer representaciones a Pedroche.

El aislamiento y el espíritu casi ascético que el Valle crea no precisa mucho del idioma y sólo procura en breves palabras y corto diálogo expresar con justeza y acierto su pensamiento, huyendo de toda vaguedad o rodeo.

Por eso quizá ha procurado en todo tiempo retener todas aquellas palabras que su uso no diera lugar a confusiones al manifestar su pensamiento.

La conversación de los del Valle de Los Pedroches no será florida, ni enjundiosa; pero sí puede decirse que es precisa y castiza, como conviene a todo hombre que sabe donde va y lo que quiere. Parece que muy temprano aprendió aquel adagio que reza: "En boca cerrada no entran moscas", o quizá mejor: "Quien mucho habla, mucho yerra".

NOTAS

(1) Aquella costumbre de Atenas en que durante las fiestas los bufones distraían al pueblo con sus recitaciones o en las Oscoforias las viejas narraban y divertían con sus cuentos a la juventud, o bien como Esopo recitaba de lugar en lugar sus conocidas fábulas, y aún en Oriente existían personas que en las invernaadas y al calor del fuego entretenían a los aldeanos con narraciones, cuya costumbre llegó hasta nuestros días, aquí por los pequeños que traían unos hombres de Galicia dedicados a hacer sogas, por lo que el vulgo llamó "sogueros", dedicándose estos pequeños, durante la noche, a visitar las casas y mediante una propina, más o menos generosa, ellos contaban cuentos, historietas, romances o cantaban canciones que ya eran populares en casi toda nuestra patria. De ellas aún queda por aquí, aquella de:

Estando el señor don Gato
sentadito en su sillón...

(2) El cultivo del azafrán debió ser muy extenso en la antigüedad en esta zona. Nosotros lo conocimos en sus postrimerías en Alcaracejos y el P. Ruiz en su obra "La Ilustre y Noble Villa de Hinojosa del Duque" se ocupa con algún detalle de ello.

(3) La Alcarria es un paraje situado entre los términos de Villanueva de Córdoba y Adamuz.

(4) La coruja es un ave de la familia de las estrigidas, parecida al mochuelo pero más pequeña. Sobre la predicción del tiempo por dirección del aire, etc., hay diversos decires o pronósticos, pero no tienen base, si suele confirmarse lo que en ellos se asegura.

(5) Obejuelo es un predio situado entre Villanueva de Córdoba y Torrecampo; El Rongil se halla en el de Villanueva de Córdoba, cerca de arroyo Judío y Navalamojeo o Navalamoheda se encuentra situado cerca de Azuel, poco poblado y difícil comunicación.

(6) Esta clase de refranes no son extraños en nuestro país; existen otros como: "El asnillo de Caracena, que mientras más andaba, más ruín era"; "El asnillo de San Sadornin, cada día más ruín"; "El potro de Carvacilla, que cada día menos valía"; etc.

(7) "Origen de las dignidades seculares de Castilla y de León", pág. 73.